

HISTORIA DE VILLALUENGA

Estos parajes fueron conocidos desde el más lejano nacer Prehistórico, y de una manera u otra, su población permanece en su suelo desde los pastores Célticos, hasta la Reconquista Cristiana.

Nuestro pueblo se remonta a épocas Prehistóricas, ya que se han encontrado restos de mastodonte, que según Martín Aguado, serían los antecesores de los elefantes de Pinedo. Aquellos vivieron sobre estas tierras sagreñas, en la lejana Prehistoria, pobladas por hombres nómadas, moradores de cabañas cubiertas de ramajes y pieles, dedicados a la artesanía lítica, o lo que es lo mismo, la talla de piedra.

Es probable que el llamado “*Cerro del Águila*”, que atalaya buena parte de la llanura sagreña, fuera utilizado por el hombre de todas las épocas en esa misión de vigilancia, y que el antiguo Castillo del mismo nombre, tenga precedentes al menos hispano-romanos.

Por dos lápidas sepulcrales encontradas en nuestro municipio, se da fe de la presencia Hispano-Romana: una labrada en caliza que dedica QVITVUS PATI a C.P. QVAPRONIANI, y la otra dedicada a IFITVS POMPEYO.

Pero la fundación del Castillo, como la de tantas otras, es atribuida a los moros. “*En él¹ cada día se encuentran diferentes entierros, con señales de sus supersticiones*”. No se conservan ya semejantes enterramientos, y, si en realidad labraron los moros el Castillo, lo indudable es que los cristianos reconquistadores hubieron de reedificarlo en los primeros siglos de la restauración.

Durante la época de la Repoblación, aparece el apellido ASTUR, lo que nos aclara la presencia de asturianos en la zona, venidos a repoblar las tierras desiertas durante la dominación musulmana.

¹ Dijo el autor de la relación dada por Villaluenga de orden del Cardenal Lorenzana

Consta que en 1.281, tienen propiedades Doña Dolores de Astur y su hermana María, hijas del canónigo D. Bernardo Astur, consistentes en tierras de labor con sus chozas, viñas y tinajas. Todo heredado de su padre, ya mencionado, y de sus tíos Pedro y Martín Astur. Adviértase la pervivencia del apellido Astur, en estos propietarios de tierras cercanas a Toledo, repobladas por otros asturianos.

En 1.477, aparece por primera vez la denominación actual de **Villaluenga**, ya que con anterioridad se le denominó *PEGINES*. En noviembre de 1.198, se documentó una alquería nombrada Pegines, en una escritura mozárabe, situándola sobre el camino de Olías. En efecto, en ese tiempo hay dos alquerías habitadas por mozárabes, o donde estos tienen propiedades: una localizada en la Sisle, y otra en Pegines, en la Sagra, que estimamos pueda ser la alquería mozárabe que después toma el nombre de Villaluenga. El documento era de la contribución del pueblo al sostenimiento de la Santa Hermandad de Toledo.

Fue motivo de este cambio de nombre, *el querer honrar y perpetuar el nombre del Capitán MANFREDO LUENGO*, que murió al frente de los suyos en duro combate con los enemigos de Paulo V; o según una relación de 1.782, se llama Villaluenga porque *“se extiende hacia levante una larga distancia”*.

A mediados del S. XV, aparecen documentos del Castillo del Águila. Un Monarca castellano lo donó a la poderosa familia toledana de Silva, juntamente con los terrazgos próximos y la naciente villa de Villaluenga a D. Juan de Silva, Primer Conde de Cifuentes, que en su testamento, fechado en Toledo el 15 de Agosto de 1.458, deja el lugar de Villaluenga con sus vasallos y jurisdicción,² a su hijo D. Pedro de Silva, del cual pasó por donación o por muerte a su hermano D. Juan de Ribera, Primer Señor de Montemayor, que a su muerte en 1.508, lo dejó a su hijo primogénito D. Juan de Silva y Ribera, al que le tocó vivir las revueltas comuneras de Castilla.

D. Juan de Silva era partidario de la causa del emperador Carlos V, y habiendo sido forzado a entregar, combatido por los comuneros, el Alcázar de Toledo, que por el Emperador que tenía, partióse con sus hijos y servidores al lugar de Villaluenga, desde donde, en cominación con D. Antonio de Zuñiga, Prior de San Juan, comenzó a mover la Guerra a los insurgentes toledanos. Estimulado por esta causa, sabedores del incendio y las matanzas causadas poco antes en la Iglesia de Mora por las tropas

² en la que entraba el castillo del Águila

imperiales y deseosos de tomar venganza en D. Juan de Silva, a quien acababa de nombrar Carlos V, Capitán General del Reino de Toledo, salieron de la ciudad cuatro mil comuneros con el turbulento Acuña, Obispo de Zamora a la cabeza.

Quemaron Villaseca y Villaluenga, lugares propios del de Silva, y desde allí se marcharon al próximo Cerro del Águila, donde el Señor de Montemayor se había replegado con sus fuerzas.

El historiador de las Comunidades, Ferrer del Río describe, aunque con estilo y detalles harto novelescos, aleados con la verdad histórica, este interesante episodio de aquella guerra, bien que sin mencionar para nada a D. Juan de Silva, que al frente de sus leales en la fortaleza, fue el verdadero héroe de la jornada. He aquí ahora su relato:

“Acuña supo el movimiento retrógrado de los jinetes de Zuñiga, y aceleró su marcha con tales bríos, que al trepar los fugitivos por la pendiente del cerro, iba ya picándoles la retaguardia. Tras ellos siguió dando sin otro consejero que su hirviente coraje, y sin ojos para atender más que a la distancia que le separaba del castillo, donde presumía meterse de golpe. Y lo verificaría por cierto no diferenciándose de sus intrepidez la de sus soldados; pero cuando, firme en su designio, había penetrado ya en las trincheras y pugnaba por avanzar camino, extrañado que le resistiesen tanto, volvió la vista y se halló casi sólo y jefe de un ejercito de cobardes.

A la falda del cerro estaban todos, y no se avergonzaban de su pusilanimidad indigna, ni ponían atención en que lidiaban por sus libertades y los mandaba Acuña y los miraba Toledo.

Aquel contratiempo irritó el enojo en el corazón del Obispo, donde nunca se albergaba el desmayo. Sólo se apartó de los muros del castillo hacia la pendiente lo bastante para situar bien sus cañones y batirlo sin tregua. Al declinar la luz del sol, cobraron aliento algunos del ejército de las comunidades, y subieron a guarnecer la batería; otros perseveraron en su miedo y hasta se fugaron unos pocos. Avezado Acuña a pasar las noches sin dormir y al raso, alternó con los artilleros en la

fatiga; moviéndoles a sonrojo, confortó su flaqueza, y cuidó de que las bocas de fuego no cesasen de vomitar metralla, para que abriesen portillo en el baluarte contrario, que les facilitase al primer albor del día el triunfo que la tarde anterior se les había escapado por culpa y con mengua de ellos.

Lo de la brecha salió según lo predijo Acuña, para el cabal cumplimiento de su vaticinio y faltó que la victoria coronase a sus soldados. Ninguna esperanza tenían los de dentro de librarse de aquel apuro; ya los comuneros, volviendo por su honra se aparejaban al asalto: Acuña, delante como de costumbre, parecía el genio de la guerra; poco molestados los acometedores por el fuego enemigo tocaban ya el muro. De repente se oyó dentro ruido semejante al de un tropel de gente que se precipitaba a la huída o al acometimiento. Entre los de Acuña cundió el sobresalto. A este tiempo se abrieron las puertas del castillo y el pavor de los comuneros llegó a su colmo. Sus contrarios habían discurrido un expediente ingenioso para salvarse del conflicto, cifrando su esperanza en que, en proporción de escoger los populares entre el hurto y el combate, menospreciaran su reputación y optaran por su desdoro. Con esta idea soltaron las numerosas cabezas de ganado robadas en sus correrías por Illescas; al pronto creyeron los de Acuña que se les venía encima hueste poderosa, y se echaron a rodar por las laderas el cerro, y, cuando se recobraron del susto, no fue para volver a sus banderas, sino para perseguir a las reses fugitivas, disputándoselas con encarnizamiento y ponerlas después a buen recaudo.

Nuevamente se vio desamparado Acuña; maldijo en su cólera a gentes que no se ruborizaban de precipitarse a la ignominia, huyendo de la victoria, y no obstante se empeño todavía en dominar el castillo. Pero también flaqueó el espíritu de los que se quedaron en el atrincheramiento; sobrevenidas las lluvias de Abril, tuvo que pensar en la retirada para vencer oportunamente las escabrosidades del terreno y salvar siquiera la artillería. Además le convenía tornar a Toledo, porque su salud se había resentido sobremanera del dolor que le ocasionaría ver tan flaca de ánimo a su tropa.”³

³ Historia del Levantamiento de las Comunidades de Castilla. cap.IX, pag. 228 y 229.

En poder de los Silvas, Marqueses de Montemayor, continuó la fortaleza, con cuyo título se creó, por cédula de Felipe IV, el 24 de Febrero de 1.639, el Marquesado del Águila, en favor de D. Juan Francisco de Silva y Ribera, Marqués de Montemayor, para que lo ostentaran los primogénitos de esta casa.

Muy derrotado ya el castillo, al final del siglo XVIII, pasó sucesivamente, por enlaces de familia, a los Marqueses de Castromonte, Condes de Altamira, Duques de Montemar y de Sessa.

Durante la Guerra de la Independencia sirvió de punto de refugio y observación al célebre guerrillero y después notable General **D. Juan Palarea y Blanes**, nacido en Murcia el día 27 de diciembre de 1.780. Cursó sus estudios en Zaragoza, ganado en difícil y disputada oposición una beca convocada por la facultad de Medicina de aquella ciudad. Si no hubiese sido por la Guerra no se hubiese conocido a este personaje.

Durante la contienda fue conocido por el sobrenombre de “*El Médico*”. Agustín Belliard, Gobernador Militar de Madrid durante el mandato de José Bonaparte habló de él en estos términos: “*El médico es un buen General, pero es más que eso, es un hombre sabio y humano*”.

Desde que tuvo conocimiento de los trágicos sucesos del Dos de Mayo de 1.808, en Madrid, declaró la guerra moral y física a los franceses.

D. Juan Palarea llegó a Villaluenga a ejercer su profesión en agosto de 1.807, con lo que estuvo nueve meses ejerciéndola antes de que estallara la Guerra. Palarea con algunos de sus convecinos creó una guerrilla estableciendo su refugio en el Castillo del Águila. A la partida se le fueron uniendo más voluntarios y cuando la formaron 14 jinetes, Palarea se consideró con fuerzas suficientes para emprender acciones de mas envergadura.

A primeros de julio de 1.809, enajenó sus bienes y al frente su tropa, salió de Villaluenga para extender sus correrías por las provincias de Toledo y Madrid.

Recibió la Cruz de San Fernando por el Combate de Yuncler.

Fue Coronel de Regimiento de Usares, numantinos, y Brigadier de Usares del Regimiento de Iberia.

En 1.815, contrajo matrimonio con María de Soto Díaz, hija única de una familia acaudalada.

Al ser D. Juan Palarea, liberal, o sea un partidario de Fernando VII, marchó al exilio. Al morir el Rey, su viuda la Reina María Cristina, al ser ayudada por los liberales, perdona a los expatriados, y los readmite en el ejercito, a lo cual se acoge Palarea.

En marzo de 1.842, un parte del Gobernador Militar de Cartagena, dice que el día 7 falleció súbitamente el Mariscal de Campo D. Juan Palarea, que se encontraba allí en calidad de arrestado, y su cadáver recibió cristiana sepultura en el cementerio castrense.

En 1.880, el penúltimo Duque de Sessa, vendió juntamente con el antiguo heredamiento de Villaluenga, a D. Juan Francisco López Dueñas.

El monte, donde aún quedaban restos de las ruinas del hermoso castillo, lo adquirió la Compañía Asland para el emplazamiento de la factoría de cemento, hoy en plena producción.

VILLALUENGA DE LA SAGRA

Su descripción en el siglo XVIII

Villa de señorío feudal, propia del marqués de Castromonte y Montemayor, no recibe otra cosa que “el honor de tener”.

Extensión y límites.

Se extiende media legua a todos los aires, midiendo dos y media de circunferencia. Limita al norte con el despoblado de Tocenaque y la villa de Yuncler, al este con el despoblado de Adamuz.

Relieve, hidrografía y vegetación

La toponimia muestra la llanura ondulada con el único accidente de algunas hondonadas más o menos extensas y profundas: *Cañada*, Camino de la *Huenda* (u honda, como fuente), camino de *Valdelaharina*, Camino de *Valdecubas*, *Valhondo*. Un monte, el de Salmorales y los cerros de Villaluenga en donde se levanta el castillo del Águila, que es el punto culminante del territorio (671 m.). Lo expuesto se corrobora con lo que dice un documento de finales del siglo XVIII: “ el suelo de Villaluenga es hermoso y descubierto”.

En cuanto a la hidrografía, aparte del Arroyo de la Solana o Valhondo, hay una fuente de cuatro caños “*que no se seca con un pilón contiguo que sirve para lavar. Todo de piedra labrada con la mayor perfección*”. Sus aguas son buenas, de ellas se forma el arroyo, que en tiempo de lluvias empantana, ocasionando abundante lodo, por lo que se construyeron dos puentes muy sólidos, de cal y ladrillo.

Finalmente la vegetación estaba representada, en el siglo que consideramos, por un monte de encinas que se repuso a mediados de ella, más “la pobreza hizo que

los necesitados lo arrancasen”. Algunos topónimos respaldan la antigua vegetación: Vereda de la *Mata*, Camino del *Retamar* de la Osa.

Población, enfermedades y vivienda

En el 1.725 se censan 119 vecinos. En el 1.752 el vecindario llegaba a 250 familias. En el 1.769 hay 1.474 habitantes. En el 1.782 se cuenta con 300 vecinos o sea unas mil personas. La enfermedad más usual es la *fiebre terciana*. El clima es sano. Nacen al año unas 20 personas y fallecen 9. El número de casas habitables llegaba, mediana la centuria, a doscientas veinte.

Sociedad

De la gente de Villaluenga se dice “*que son industriosos para la agricultura*”, que es a lo que se dedican la mayor parte de ellos.

A mediados del siglo la estratificación social era como sigue: cura, teniente de cura (que era un trinitario descalzo) , médico, con 2.400 rls. de utilidad, cirujano⁴ barbero, albeitar, escribano, sacristán, maestro de primeras letras con 1.600 rls. de ingreso, a la vez era administrador de la carnicería; 3 albañiles, 2 carreteros, herrador, herrero, 4 zapateros uno de ellos de nuevo, sastre, estambrero, 2 peinadores de estambre, 2 esquiladores, cortador, 24 arrieros, 8 tratantes, 11 labradores, 126 jornaleros sirvientes, 50 pobres de solemnidad.

En la información de 1.782 se dice que tienen “*médico-cirujano y buena botica*”. En cuanto al herrero se encomia “*sus obras acreditadas en todas partes, hace primorosas romanas, pesos y relojes muy seguros, pequeños y grandes. Es muy diestro para escopetas, piezas delicadas y toda clase de llaves, esquintas y maravillosos secretos; por cuya singular habilidad se le confía en los Reales Sitios la hechura y arreglo de Pesos y Pesas*”.

La tierra y los cultivos

⁴ sangrador

Hay secanos para cereal, viñedos y algunas olivas, a más del prado concejil, un monte con encinas que mide sesenta fas⁵. Las cepas de vid se ponen a marco real. Miden con fas. de quinientos estadales y las viñas con aranzadas de cuatrocientos. Siembran una fa. y tres cuartillas de trigo por unidad de marco, dos y cuartilla de cebada, una y media de garbanzos, igual de lentejas y de algarrobas. El término se compone de tres mil setecientas fas., de ellas tres mil labrantías; el resto distribuidas así: trescientas de prado concejil, doscientas de viñedo y olivar, doscientas incultas en las faldas del castillo del Águila. Hay setecientas cincuenta fas. de buena calidad.

Se dice en el siglo XVIII, que son muy buenas las tierras para cereales, en cuyo trabajo se emplean dos tercios del vecindario. A este respecto dos topónimos: Camino de la *Oliva*, Camino del Pedazo de la *Viña*.

Producción agrícola

El viajero Ponz al pasar por Villaluenga dice: “Que produce mucho trigo y cebada como exquisitas legumbres”.

Por fa. de sembradura produce diez de trigo, veinticinco de cebada. La fa. puesta de vid produce quince as.⁶ de uvas, de la que sacan seis as. de vino limpio. La fa., puesta de olivar, mantiene cincuenta pies y da doce fas. de aceituna, y estas nueve as. de aceite. En el 1.782 se cosecharon treinta y cinco mil fas. de todo grano. Las tierras las abonan con palomina.

Ganadería

El lanar se distribuye entre 27 propietarios a mediados del siglo, por un total de mil seiscientos veinticuatro cabezas. Los principales ganaderos tienen rebaños de hasta doscientas cuarenta ovejas. Los labradores, según una relación de 1.782 “presumen de tener los mejores ganados mulares y bóyaes”. Un topónimo ganadero:

⁵ fanegas

⁶ arrobas

La *Cañada*. Dos faunísticos: Vereda de la *Alconera* y Camino de *Pajorro* o del *Pájaro*.

Valor y beneficio de los productos

Se paga la fa. de trigo a 18 rls.⁷, la de cebada a 8, la a. de vino a 6, la de aceite a 20 rls. Importan las utilidades del lanar 9.780 rls.

Industria

Ya vimos como se los llamaba a los vecinos de Villaluenga industriales y como uno de sus herreros era habilidísimo hasta en la fabricación de relojes, escopetas y piezas delicadas.

En esta centuria se hacen ribetes de lana en cinco telares de máquina; en tres se tejen a un tiempo diez piezas y en los dos restantes doce. Ocupan cada uno un tejedor y pueden labrar al año trescientas piezas. “Estos ribetes los tienen en tinas y les dan colores a saber: Azul, verde, pajizo y negro, usando el añil para el azul”. Hay también ciento veinte telarillos que hacen sólo una pieza del mismo ribete; éstos los trabajan cada uno una mujer y suele labrar dos piezas al día.

A finales del siglo XVIII algunos vecinos labran ribetes en telares magníficos. Cada operario se hace en ocho días, doce piezas de ochenta varas cada una, que componen dos mil ciento sesenta varas, con un consumo de lana de mil setecientas as.

Hay molinos para hacer chocolate, de bastante perfección.

Vale la industria personal 26.000 rls.

A la falda del cerro del Águila están las grederas de donde se surten las fábricas de paño de Colmenar, Ajofrín, Sonseca y Novés. En el cerro del Águila hay muy buena cal “fuerte y blanca”.

Tributos

⁷ reales

Los diezmos suponen cuatro mil fas. de trigo, seiscientas de cebada, treinta de garbanzos, cincuenta de lentejas, quince de algarrobas, veinte de alcarceña, seis de avena, doscientas cincuenta as. de vino, dos fas. de aceituna y 3.200 rls.

Los impuestos civiles

Por servicio ordinario y extraordinario, tributan 134 rls., por alcabalas, que pertenecen al marqués, pagan 6.100 rls.

Bienes de propios

Casas del Ayuntamiento, de la carnicería, de la fragua. Una casa en la plazuela del marqués destinada para habitación del médico. El prado concejil, que mide trescientas fas. de marco; sesenta fas. de tierra en el Carrascal, que estaba plantada de encinar. Ciento ochenta fas. de tierra en el despoblado de Adamuz, que vale en arriendo 217 rls. Pósito con 900 fas. de grano para préstamo a los labradores, que pagan una cuartilla de rédito, por fa. de grano que sacan. Fiel medidor que paga al Municipio 1.100 rls.

Cargas y gastos concejiles

Los gastos cubren con preferencia las fiestas votivas, las de cuaresma y el haber de los oficiales del Municipio. En cuanto a las *cargas*, tiene un censo de 22.000 rls. de principal, al 3 por 100, a favor del hospital de Santa Cruz de Toledo. Se tomó esta carga en el 1.737, redimiéndose la mitad en el 1.739; el préstamo fue para adquirir trigo, dado lo calamitoso de los años por falta de cosechas.

Servicios públicos

Se reducen a taberna concejil, tienda-abacería, que renta 1.700 rls., y una panadería, porque la mayor parte de los labradores hacen el pan en su casa. A veces, los panaderos de fuera traen aquí su pan y lo venden.

Historia

Según una relación de 1.782 se llamó *Villa Luenga*, porque “*extiéndese hacia levante una larga distancia*”.

En la relación de 1.576 se afirma que “se llamó en tiempos pasados *Pegines de la Sagra*”. En la primera relación citada se coge esta noticia un tanto , modificada: “... llamándose antiguamente *Pegines de la Sagra*”. Pero ambas noticias coinciden fundamentalmente. En noviembre de 1.198 se documenta una alquería nombrada *Pesines*, en una escritura mozárabe, situándola sobre el camino de Olías. En efecto, en ese tiempo hay dos alquerías habitadas por mozárabes o en donde éstos tienen propiedades: una localizada en La Sisle, y otra *Pesines* o *Pejines*, en la Sagra, que estimamos pueda ser la alquería mozárabe que después toma el nombre e Villaluenga.

En el paraje en donde se localiza nuestro pueblo se encontraron restos de mastodontes, los antecesores de los elefantes de Pinedo, según Martín Aguado. Aquéllos vivieron sobre estas tierras sagreñas, en la lejana prehistoria, pobladas por hombres nómadas, moradores en cabañas cubiertas de ramajes y pieles, al decir de Castaños y Fernández, dedicados a la artesanía lítica.

Gentes hispano-romanas vivieron en este paraje, según un testimonio epigráfico encontrado en Villaluenga: se trata de dos lápidas sepulcrales, una labrada en caliza que dedica QVITVS PATI a C.P. QVAPRONIANI de noventa años. Otra dedicada a IFITVS POMPEYO.

Es probable que el llamado cerro del Águila que atalaya buena parte de la llanura sagreña, fuera utilizado por el hombre de todas las épocas en esa misión de vigilancia, y que el antiguo castillo del mismo nombre tenga precedentes al menos hispano-romanos.

Estos parajes, pues, fueron conocidos desde el más lejano amanecer prehistórico y de una manera u otra su población permanece en su suelo desde los pastores célticos hasta la reconquista cristiana. Una cañada pasa por el oeste y otra por el sureste del territorio.

Al norte del viejo caserío de Pejines hubo una torre, posiblemente musulmana. Los musulmanes debieron fortificar el cerro del Águila, como después lo hacen los cristianos reconquistadores. La permanencia mozárabe en la vieja *Pejines* y en la inmediata *Ademuz*, *Alexar*, evidencia esta continuidad del poblamiento visigodo y mozárabe.

En el 1.281 tienen propiedades en *Besines*, *Pesines* o *Pegines* en la Sagra, doña Dolores Astur y su hermana María, hijas del canónigo don Bernardo Astur, consistentes en tierras de labor con sus chozas, viñas y tinajas. Todo heredado de su padre, ya mencionado y de sus tíos Pedro y Martín Astur. Adviértase la pervivencia del apellido *Astur* en estos propietarios de tierras cercanas a Toledo, repobladas entre otros por asturianos.

El caserío, ya en la Baja Edad Media, se inicia “desde el camino real que viene de Madrid para Toledo, donde aún permanece el rollo, en señal de señorío”, según una relación de finales del siglo XVIII.

Nuestra villa, nombrada ya **Villaluenga**, en el 1.477, contribuía al sostenimiento de la Santa Hermandad de Toledo.

En la guerra de las Comunidades, el castillo del Águila se mantuvo en poder del señor feudal **Juan de Silva**, opuesto a los comuneros que dominaban la ciudad de Toledo, al que ayudó Antonio de Zúñiga, prior de San Juan. Fue atacada la fortaleza por la artillería del comunero obispo Acuña, que no logró abatirla.

En el 1.571 se registran 130 vecinos.

En la relación de 1.576 se dice lo siguiente de este pueblo: *es tierra caliente, sana, rasa y llana, sin caza ni arboleda, utilizando los sarmientos como única leña. Carece de fuentes y el vecindario usa pozos para beber. El caserío está asentado en*

llanos y en bajo. Al lado tiene una torre y a media leg., sobre un cerro, el castillo del Águila. Las casas son bajas, sin cimientos, todas de tapia, la mayoría pajizas y sólo algunas cubiertas con teja. Viven en ellas unos doscientos vecinos, todos labradores. Se cosecha trigo, cebada, alcarceña y vino.

El feudal posee una mina de greda. El diezmo suele valer de cincuenta a sesenta cahíces de pan. Los propios se reducen a un prado boyal. Hay una casa sin renta, en donde se recogen los pasajeros pobres. Informan los vecinos Isidoro García, Silvestre Lucas y Francisco Díaz. Es cura propio en ese año don Francisco Olaso Lassalde. Interviene el Bachiller Mena, que firma por los que no saben hacerlo.

En el 1.594 moran en nuestra villa 256 vecinos.

“El archivo se incendió en los siglos pasados y luego fue robado y destruido en la guerra de sucesión”.

En el 1.646 tiene 154 vecinos, entre viudas y menores.

Castillo y torre

El castillo del Águila ocupa el sur de la meseta que culmina el cerro de ese nombre, teniendo forma triangular. La obra es de mampuesto de cal y canto y alguna sillería. Está rodeado de un foso bastante ancho y defendido por la muralla y una torre cuadrada. Es obra arcaica, tal vez del siglo XII al XIV, con restauraciones del XV, según Cedillo. Tal vez de origen romano, utilizada por los musulmanes y restaurada por los cristianos repobladores. Parecen que se encontraban enterramientos a finales del siglo XVIII. Las relaciones del siglo XVI y del XVIII hacen referencia a su poder y fortaleza.

Ya a mediados del siglo XV, lo poseía Juan de Silva, primer conde de Cifuentes. En este tiempo se dio a restaurar sobre todo en el lado norte.

Ya vimos que fue atacado, durante las Comunidades, por la artillería de Acuña mandada por este prelado que disparaba él mismo las piezas contra la fortaleza.

Este castillo dio nombre al marquesado del Águila, creado por Felipe IV en el 1.639, a favor de **Juan Francisco Silva y Ribera**, marqués de Montemayor.

La llamada en el siglo XVIII *Torre Fortaleza* suponemos que sería una atalaya levantada por los musulmanes y que contribuyó a la repoblación, como en otras tantas ocasiones venimos observando. A finales de esa centuria, su cerca servía para “*un pozo primoroso para guardar nieve, que surte a La Sagra y al Real Sitio de Aranjuez*”.

Iglesia

En el siglo XVI pertenece su Iglesia al arciprestazgo de Illescas. Está bajo el patronazgo de San Andrés. En esa centuria era aneja a la de Yuncler. En aquella hay un medio préstamo que lleva el monasterio de San Juan de la Penitencia de Toledo. Se guardan las fiestas de los Santos Antón, Sebastián, Gregorio Macianceno y Marta. En la iglesia, custodia tipo sol, procesional, de metal dorado, repujado, barroco, siglo XVIII.

En el siglo XVIII se dice que con los beneficios de la explotación de los yacimientos de greda se fundaron algunas capellanías de coro en la catedral de Toledo, que se llamaron “de la greda”.

En esta centuria tiene propiedades en Villaluenga las comunidades de agustinas llamadas Gaitanas, las franciscanas de Santa Clara la Real y el Abad de Santa Leocadia.

Despoblado

Adamuz o Ademuz

Despoblado entre Cobeja y Villaluenga, en el término de esta última.

En una escritura mozárabe de 1.261, se cita una alquería llamada *Aldimuz* que, según González Palencia, podría transcribirse como *Ademuz*. En este caso significaría la cueva, la cisterna, el rincón, según Asín Palacios.

En esta alquería tenían propiedades algunos mozárabes, entre ellos una llamada doña Inés, hija del alguacil don Pedro Juanes, que había fallecido ya en el año 1.261, en el que se extiende el documento de concordia que contamos. Era una vieja familia de mozárabes toledanos, emparentada con don Esteban Illán.

En el mapa del cardenal Portocarrero se localiza, al norte de Cobeja, una entidad llamada *Adamuz*.

Debió despoblarse pronto, porque en la relación de Villaluenga de 1.576, ya citada, no se hace referencia a esta población ni siquiera como arruinada. En cambio, en 1.752, se menciona Adamuz, en el catastro de La Ensenada, al referirse a los límites de Villaluenga.

El cabildo primado tenía posesiones en “Cobeja y Ademud”.

VILLALUENGA DE LA SAGRA

Hacia el año 1.960

DATOS GENERALES.-

Municipio y villa; pertenece al partido judicial de Illescas. Le separan de éste 15 km. por carretera. De la capital de España (Madrid) se encuentra por carretera a 50 km., y de su capital de provincia (Toledo), a 22 km.

Se encuentra enclavado en una suave vaguada entre el ferrocarril del Oeste de España y la carretera general de Madrid-Toledo, distanciándole de ambas un km. Tiene dos estaciones de ferrocarril: Villaluenga-Empalme y Villaluenga-Asland; esta última enclavada en la fábrica de cemento, une las dos líneas de ferrocarril por Villaluenga, con M.C.P., y por Villaseca, con Madrid-Badajoz. Su altura sobre el nivel del mar es de 520 m. La extensión de su término es de 2.500 hectáreas. Tiene cuartel de la Guardia Civil, con Brigada y Cabo. Pertenece a la Diócesis de Toledo. Goza de un hermoso e higiénico Grupo Escolar, el cual consta de tres clases para niñas y tres para niños, teniendo por lo tanto en propiedad tres maestras y tres maestros; aparte de estas clases, tiene otro Colegio patrocinado por la Compañía Asland y regentado por frailes de la Orden de los Siervos de María. Dada su importancia, tiene en propiedad médico, veterinario, farmacéutico, practicante, sacerdote, secretario del ayuntamiento con auxiliar y juez de paz. Posee una buena fonda para alojamiento de forasteros, siendo muchas veces insuficiente para albergar los huéspedes.

HISTORIA.-

Por no existir datos de su historia ni en el archivo del Ayuntamiento ni en el de la Parroquia, únicamente diremos que, Villaluenga de la Sagra, en el año 1.198, se denominaba *Pegines*; tenía 1.000 habitantes y se recolectaban 35.000 fanegas de grano. En este tiempo eran señores de Pegines los Silvas, quienes cambiaron el

nombre de Pegines por el de *Villa-Luenga de la Sagra*. Fue motivo de este cambio de nombre el querer honrar y perpetuar el nombre del *Capitán Manfredo de Luengo*, que murió al frente de los suyos en duro combate con los enemigos de Paulo V. En 1.520 tomó el pueblo y el castillo el *Obispo de Zamora*. Dos años después pasó nuevamente el pueblo y el castillo a poder de los Silvas. En los últimos años perteneció a los *Condes de Montemayor*. El monte, donde aún quedaban las ruinas del hermoso castillo, lo adquirió la compañía Asland para emplazamiento de la factoría de cemento, hoy en plena producción.

En el pueblo figura una plaza que lleva el nombre de *Don Juan Palarea*. Se desconoce la verdadera historia de este paladín de la villa, si bien parece ser, según informes transmitidos de padres a hijos, que este señor era médico del pueblo por el año 1.808, cuando fue invadida España por las tropas de Napoleón. Cuentan de D. Juan Palarea que organizaba guerrillas para combatir a los franceses haciéndose merecedor de la dedicatoria de dicha plaza.

EDIFICIOS NOTABLES Y OBRAS DE ARTE.-

En el término de Villaluenga, a un cuarto de legua al S.E. del pueblo, sobre un alto cerro aislado, *castillo del Águila*, que el Conde de Cedillo describe así:

“ Ocupa toda la parte meridional de la meseta en que termina el cerro y es una verdadera fortaleza, cuya planta, acomodándose a la forma del terreno, viene a formar un triángulo isósceles, cuya mayor extensión de N. a S., tiene una línea de 68 a 70 metros, y su base, que está al N., unos 42 metros. El aparejo es generalmente mampostería de cal y canto, de aspecto bastante arcaico, y sillería donde más adelante se dirá.

Por todo el costado del N., que era el más débil, en razón a limitar con el resto de la meseta del cerro, se extiende un foso de unos seis metros de ancho. El sistema de muros que guarda el recinto primero o exterior está formado de grandes mampuestos y cal. Por el referido lado septentrional el muro forma una línea quebrada de entrantes y salientes, cuya defensa principal es una torre cuadrada que está en el centro. Tienen hoy estos muros del N. una altura de unos seis metros y sus

coronamientos desaparecieron. En la torre a que llaman vulgarmente “la Cocinilla”, se observan aún una aspillería circular por abajo y prolongada por arriba, y otras dos ya muy desfiguradas. Más desfigurado todavía y aún completamente destruido en muchos trozos se ve el recinto externo por el E. y el O. hasta el extremo del Sur donde se juntan los muros, formando el ángulo más agudo de la planta de la fortaleza. Bien defendida ésta por dichos tres lados en razón a lo escarpado del sitio, bastaba allí a los defensores hacer uso de los medios ofensivos desde el adarve, que en algunos sitios aún se conserva. La única puerta de entrada a este primer recinto estuvo sin duda inmediata a la torre dicha “la Cocinilla”, o sea al N. del Castillo, y hasta ella facilitaba el acceso un puente levadizo que se tendía sobre el foso. La fábrica de la puerta está rota y muy poco de ella se conserva.

El recinto interior de la fortaleza cerrábanlo tres muros. Permanece el del N., los del N.E. y del S.O. casi han desaparecido y formaban un pronunciado ángulo al S. Estos tres muros determinaban un patio o plaza bastante extensa, en cuyo centro se conserva aún un gran aljibe subterráneo abovedado. Lo que mejor se mantiene de la fortaleza es el muro septentrional de este recinto en su cara externa; cubrió toda su extensión el núcleo del muro, que es de mampostería, un revestimiento de bien aparejada sillería, hecha con sillares de regular tamaño, que en mucha parte ha desaparecido. El coronamiento desapareció igualmente, y las ventanas abiertas en el muro se hallan del todo desfiguradas.

Próxima al ángulo N.O. de la fortaleza está la torre mayor, de planta cuadrada, muy mutilada actualmente. Consérvase, empero, hasta la altura correspondiente a los dos primeros pisos, entre los cuales hubo suelo-techumbre de madera.

Arquitectura militar medioeval. ¿Siglos XII al XIV?, con restauraciones del XV.

Explicase bien que el estratega fijara su atención en esta cumbre, que sin rival, sobresale en medio de la extensa planicie de la Sagra, como en punto tan dominante

desde el que se descubren amplísimos horizontes y pueden atalayarse los movimientos militares desde muy largas distancias, al par que podía servir de base de operaciones muy conveniente por lo fuerte del sitio.

Al igual de lo que ocurre con varias localidades de la provincia de Toledo, no ha faltado quien atribuya al nombre y a la población de este monte orígenes hebreos. “Collis aquilae es el cerro del Águila, de que en el escritura saneta se hace mención”⁸. “El cerro del Águila tomó el nombre de otro cerro o collado llamado Achila. I Reg. 23, donde estuvo escondido David huyendo del Rey Saul”⁹. Fantasías aparte, la denominación ya es antigua, pues cerro y castillo ya se llamaban “del Águila” por lo menos desde el siglo XV.

La fundación del castillo, como la de tantos otros, es generalmente atribuída a los moros. En él dijo el autor de la relación dada por Villaluenga de orden del Cardenal Lorenzana, “*cada día se encuentran diferentes entierros, con señales de sus supersticiones*”. No se conservan ya semejantes enterramientos, y si en realidad labraron los moros el castillo, lo indudable es que los cristianos reconquistadores hubieron de reedificarlo en los primeros siglos de la restauración. Un Monarca castellano lo donó a la poderosa familia toledana de Silva, juntamente con los terrazgos próximos y la naciente villa de Villaluenga. A mediados del siglo XV poseíalo D. Juan de Silva, primer conde de Cifuentes. En aquel tiempo debió de sufrir el castillo una restauración de gran importancia que alcanzó principalmente a los lienzos del lado del N. Por su testamento, fecho en Toledo en 15 de Agosto de 1.458, dejó el Conde el lugar de Villaluenga con sus vasallos y jurisdicción, en la que entraba el castillo de Águila a su hijo D. Pedro de Silva del cual pasó por donación o por muerte a su hermano D. Juan de Ribera, primer Señor de Montemayor, y fallecido éste en 1.508, a su hijo primogénito D. Juan de Silva y Ribera, continuador de su casa y estados y después primer Marqués de Montemayor, desde 1.538.

Al ocurrir las revueltas de las Comunidades habíase significado este prócer como acérrimo partidario de la causa imperial. Habiéndose visto forzado a entregar, combatido por los comuneros, el Alcázar de Toledo, que por el Emperador tenía, partióse con sus hijos y servidores a su lugar de Villaluenga, desde donde, en cominación con don Antonio de Zuñiga, Prior de San Juan, comenzó a mover guerra a

⁸ Dice Pedro Alcocer. Historia o descripción de la Imperial ciudad de Toledo - fol. XIII vº

⁹ Dice Pisa. Descripción de la Imperial ciudad de Toledo - primera parte, fol. XII vº

los insurgentes toledanos. Estimulado por esta causa, sabedores del incendio y de las matanzas causadas poco antes en la Iglesia de Mora por las tropas imperiales, y deseosos de tomar venganza en D. Juan de Silva, a quien acababa de nombrar Carlos V Capitán General del reino de Toledo, salieron de la ciudad cuatro mil comuneros con el turbulento Acuña, Obispo de Zamora, a la cabeza, quemaron a Villaseca y Villaluenga, lugares propios del de Silva y desde allí marcharon al próximo cerro del Águila, donde el Señor de Montemayor se había replegado con sus fuerzas. El historiador de las Comunidades, Ferrer del Río, describe, aunque con estilo y detalles harto novelescos, aleados con la verdad histórica, este interesante episodio de aquella guerra, bien que sin mencionar para nada a D. Juan de Silva, que al frente de sus leales en la fortaleza, fue el verdadero héroe de la jornada.

En poder de los Silvas, Marqueses de Montemayor, continuó la fortaleza, con cuyo título se creó por cédula de Felipe IV en 24 de Febrero de 1.639 el marquesado del Águila en favor de D. Juan Francisco de Silva y Ribera, Marqués de Montemayor, para que lo ostentaran los primogénitos de esta casa. Muy derrotado ya el castillo en fin del siglo XVIII, pasó sucesivamente, por enlaces de familia, a los Marqueses de Castromonte, Condes de Altamira, Duques de Montemar y de Sessa. Durante la guerra de la Independencia sirvió de punto de refugio y de observación al célebre guerrillero y después notable General **D. Juan Palarea**, Médico a la sazón de Villaluenga, quien con un puñado de patriotas hostilizaba a los franceses, cortándoles la comunicación entre Madrid y Toledo. En 1.880, el penúltimo Duque de Sessa vendiólo, juntamente con el antiguo heredamiento de Villaluenga, a D. Juan Francisco López de Dueñas. Más tarde fue propiedad de D. Emilio Martín y Alfonso Aguado. Hoy es propiedad de Asland.

El castillo del Águila dio origen al moderno blasón municipal de Villaluenga, en cuyo sello oficial se ve un castillo sobre el que se posa un “águila bicípite coronada”.

Aparte de este castillo, Villaluenga posee una buena iglesia con su torre de 27 metros de altura, construida en el año 1.630, siendo Cura de la villa el licenciado Francisco González y Alcalde Alonso Martín Cubas. La iglesia es de estilo mudejar toledano. Los valiosos retablos que ornamentaban su interior, de estilo churrigueresco, con sus columnas salomónicas y sus numerosos altares daban al interior de la iglesia el aspecto de gran religiosidad. Gozaba y era poseedora de

imágenes de gran talla y valor. Todo el arte que poseía su interior fue reducido a cenizas el año 1.930. Hoy ya hay respuestas varias de sus imágenes por las que el pueblo sentía y sigue sintiendo verdadera veneración.

Aparte de la Iglesia parroquial, Villaluenga tiene convento con frailes de la Orden de los Siervos de María. Este convento fue anteriormente vivienda de D. Francisco Guzmán y D^a Filomena de Guzmán, los cuales al morir donaron su casa para convento, en beneficio de los hijos del pueblo.

FIESTAS Y COSTUMBRES POPULARES

Las fiestas patronales en honor de la Santísima Virgen de la Merced se celebran el día 24 de septiembre. Merece especial atención la fiesta al Santísimo Cristo de la Veracruz que los hermanos tienen por tradición celebrar el tercer domingo de Septiembre, coincidiendo por lo regular con la fiesta mayor del pueblo, la fiesta de las Mercedes.

Estas dos fiestas se han caracterizado siempre por su gran afluencia de forasteros, que, junto con los innumerables puestos públicos en sus distintas variedades, dan un aspecto de una gran ciudad.

El Corpus también goza en este pueblo de esplendor y solemnidad. En este gran día del Señor también disfruta Villaluenga de la afluencia de forasteros en honor a los que por primera vez van a recibir el cuerpo del Santísimo, siendo el promedio de comuniones de cada año, de 30 a 40. Otro de los actos religiosos que goza de tradición es la Semana Santa, la cual se celebra con gran fervor y devoción; sus procesiones hasta el Calvario se ven todos los años muy concurridas. La fiesta de los toros ha decaído, hasta el punto de no celebrarse.

Hay dos cines de una capacidad aproximada de 400 personas cada uno. El salón de verano que posee el cine Nayade, reúne muy buenas condiciones, ya que su capacidad es de 700 personas.

El deporte favorito es el fútbol; posee un equipo federado en la primera categoría regional; lleva el nombre de “C.D. Asland”, en atención a la subvención

mensual que la fábrica del mismo nombre le da como donativo y que gracias a ella puede mantenerse en dicha categoría. Se fundó hace quince años y juega en un estupendo campo construido por la fábrica en los terrenos de la Dehesa Boyal del Ayuntamiento, el cual cedió dichos terrenos al Club por noventa y nueve años.

Merece destacar también la afición al ciclismo; todos los años son organizadas buen número de pruebas ciclistas, en las que participan corredores de gran renombre junto con los locales.

POBLACIÓN

La densidad de población aproximada en la actualidad es de 950 vecinos y 2.350 habitantes; unos 700 edificios forman el conjunto del pueblo, siendo su construcción de cimientos de piedra, muros de tierra y cubierta de teja curva la parte más antigua; destacándose de ésta, está la nueva construcción a base de materiales de moderna fabricación. En su mayoría, los edificios son de una planta, dando un aspecto señorial debido al moderno revestido de sus fachadas. Por el continuo aumento de población hay necesidad de viviendas que a un ritmo lento van construyéndose.

En su parte moderna, las viviendas gozan de buenas comodidades, habitaciones amplias, todas enlucidas con yeso blanco y pintadas con buen gusto; sus pisos todos de mosaico, y ya mucha de ellas tienen su instalación de cuarto de aseo con su ducha y baño. Antiguamente la cocina típica era a base de paja de chimenea de campana; hoy se ven muy pocas, si hay algunas; la evolución de la vida ha cambiado este sistema por el de la placa de carbón o cocina económica.

La población de Villaluenga aumenta de año en año, calculándose su incremento de 20 a 35 habitantes por cada año.

Los oficios y profesiones que merecen ser destacados son: una parte se dedica a labrar la tierra del término; la mayoría la absorbe la fábrica de cemento, dentro de la cual existen diversas ramas y dependencias: mecánicos, electricistas, técnicos, peritos, etc.; además de éstos existen otros obreros que trabajan en las cerámicas. Existe, fuera del pueblo, a unos 600 metros, en la carretera que va de Villaluenga a la Estación de ferrocarril una colonia con unas quince casas, viviendas tipo hotel, propiedad de la

Compañía Asland, mereciendo ser elegida por su aspecto señorial y por su esmerado cuidado en sus jardines y arboleda, que le dan todo el mérito que corresponde a su belleza.

RELIEVE, AGRICULTURA Y GANADERÍA

Terreno llano, con suaves ondulaciones sin importancia. Su naturaleza, en su mayor parte, corresponde a tierra fuerte, con cuerpo, y una minoría arenosa. Los vientos dominantes son el gallego y el solano, este último de gran temeridad, sobre todo en la época de la grana de las cosechas; asimismo es el causante de la mayoría de las tormentas. Las lluvias, generalmente, suelen venir de Noviembre a Febrero, aun cuando se han conocido años de estar todo el mes de Abril recibiendo el agua del cielo. Nevadas, muy pocas, algunas en Diciembre y Enero, propios estos dos meses también para las fuertes heladas.

Por su término no pasa ningún río; tiene el Tajo a unos ocho kilómetros, por Villaseca, y el Guadarrama, a nueve kilómetros, por Yuncillos. El agua potable para la población es de pozos, retirados del pueblo a unos novecientos metros, en terrenos comunales; estos pozos, hechos por el año 1.929, han dotado a la villa del agua necesaria para sus vecinos y ganado de labor. Las sequías de estos últimos años ha hecho insuficiente el suministro de estos nacimientos, y el actual Ayuntamiento ha abierto un pozo a cincuenta metros del pueblo, con tan buen acierto que brota agua para suministrar a toda la población de Villaluenga de buen agua potable, quedando resuelto así el agobiante problema de la sequía. Junto a este nacimiento de agua, la misma Corporación ha construido un hermoso e higiénico lavadero público; consta de veinte pilas individuales con sus correspondientes grifos, cuatro depósitos de uralita de 2.000 litros cada uno, con su grupo moto-bomba de 3 HP para la elevación de aguas. El lavadero está cerrado por la parte del N., E. y O., quedando solamente descubierto por medio de vistosos arcos por la parte del Mediodía.

El pueblo posee dos fuentes públicas, una en la plaza del General Várela y otra y principal en la Plaza de España, ésta con tres caños. La densidad de población de la villa exige sean implantadas como está proyectado, dos nuevas fuentes.

En arboleda se encuentra Villaluenga muy pobre. Cuenta con unos trozos de terrenos dentro de su término, de pinares propiedad del Patrimonio Forestal del Estado. Existe un paseo con acacias y moreras en la entrada del pueblo por el Saliente, con una anchura de 17 metros, con casas a ambos lados hasta cerca de la Plaza de España ; el largo de este bello paseo es de unos 300 metros; obra del actual Municipio es la plantación en la Dehesa Boyal o Prado, de 25.000 chopos, parte de ellos ya están con vida y es de esperar que cuando esta obra esté terminada ya se vean sus frutos, Villaluenga gozará de una riqueza incalculable.

Terreno de baldío no existe nada; la caza abunda muy poco y animales salvajes no se han conocido jamás. Las tierras cultivables son en general buenas, aun cuando existe una pequeña proporción de tierra delgada o arenosa; su mayoría es de tierra fuerte con cuerpo y profunda lo que en años lluviosos hace que sus cosechas sean excelentes. Unos treinta y cinco propietarios son los que cultivan y explotan el término, que cuenta con 2.500 hectáreas de extensión, estando divididas sus parcelas por medio de veredas o lindes. La extensión del secano es de 2.400 hectáreas, contando con unas 100 de regadío, el cual es regado por medio de pozos y motor. Los productos que mejor privan con arreglo a la naturaleza del terreno, es el trigo, cebada y avena, como cereales y lentejas, garbanzos y yeros, como legumbres y semillas; en los cultivos de huerta existe variedad de productos a explotar. Dadas las características del suelo, un labrado puede explotar unas 25 hectáreas de secano; la producción media por hectárea, en lo que se refiere a trigo y cebada, es de 1 quintales métricos, y la de legumbres, de unos 7 quintales métricos por hectárea.

En la actualidad existen en la localidad 175 cabezas de ganado mular y el número de tractores hasta el momento es de ocho. Cuenta además Villaluenga con 100 hectáreas de olivas de secano; las labores de las mismas consisten en dos rejas de arado y dos cavas por año de producción. Todo el término es de tierra de labor a excepción de 80 hectáreas de prado. En las 80 hectáreas de prado se calculan se pueden mantener unas 2.000 cabezas de ganado lanar aunque en la localidad no existen más de 800 ovejas; además el ganado lanar se está incrementando la explotación avícola calculándose que pueden existir unas 5.000 gallinas.

No cuenta con ninguna mina y como canteras diremos únicamente que tiene el monte llamado Cerro del Águila, hoy propiedad de la Compañía Asland que sirve para extraer la arcilla, materia indispensable para la fabricación del cemento.

COMUNICACIONES

Sus comunicaciones con Toledo son bastantes deficientes, pasan por este pueblo la carretera general Madrid-Toledo, a un kilómetro de distancia, pero esta vía de comunicación por medio de los coches de línea, es muy aventurera y poca segura. Como vías de comunicación más segura está el ferrocarril hasta la estación de Bargas y desde Bargas un coche que baja a recoger los viajeros de los trenes. Con Madrid existen muy buenas y variadas combinaciones, resultando más cómodo desplazarse a Madrid que a Toledo, ocurriendo lo mismo para los desplazamientos al cabeza de partido, se puede ir a cualquier hora para regresar con la misma comodidad. En la actualidad cuenta con una centralita de teléfonos, teniendo ya instalados unos 25 teléfonos particulares.

INDUSTRIA, COMERCIO Y ARTESANÍA

Como industria, merece especial atención la Fábrica de Cemento Asland, inaugurada en el año 1.928 por S.M. el Rey D. Alfonso XIII, acompañado por el entonces Presidente del Gobierno, General Primo de Rivera y el Ministro de Fomento, Conde de Guadalhorce. Por la Compañía estuvo presente el ilustre patricio Conde de Güel y Marqués de Comillas, con todo el Consejo de Administración de la misma. Villaluenga vivió en la inauguración de la fábrica el día más feliz de su existencia. Fue bendecida por el Eminentísimo y Reverendísimo Cardenal D. Pedro Segura y Sáenz, Primado de España.

Esta industria tiene en la actualidad tres hornos, con una capacidad de producción de 225.000 toneladas de cemento anuales, siendo de las primeras en el mundo que tienen el sistema de aprovechamiento de los gases perdidos de los hornos. En ella trabajan unos 500 obreros, la mayoría vecinos de Villaluenga. Las primeras materias para la fabricación de cemento se reciben de Yepes (Toledo), donde tiene la Compañía las canteras de la piedra caliza. Sus productos son empleados en su mayoría para las grandes obras del Estado, y el resto distribuido para edificaciones varias. para el suministro de la caliza desde Yepes a Villaluenga, existe un teleférico con 20 kilómetros de longitud y 600 vagonetas de 875 metros cúbicos de capacidad.

El agua para la alimentación de las calderas de vapor viene igualmente del río Guadarrama por medio de tuberías de uralita.

Desde que la Compañía Asland montó esta moderna industria, Villaluenga no ha conocido ni ha tenido el problema del paro obrero. Además de esta industria de cemento, cuenta Villaluenga con tres cerámicas de ladrillo, dos hornos continuos y una, explotada a base de hornos intermitentes; en estas industrias trabajan de 70 a 100 obreros, siendo su capacidad de producción de unos 12 vagones diarios. Existe también un molino de piedras y otro de aire, donde se muele la harina para el ganado.

Cuenta con cuatro comercios de tejidos y ocho de ultramarinos, dos bares y tres tabernas completan el total de establecimientos que existen en la villa. Para la molienda y elaboración de aceite, cuenta con dos almazaras, montadas con prensas modernas. Según los datos de la última estadística, Villaluenga cuenta en la actualidad con 12 coches de turismo, 25 motocicletas, 300 bicicletas, 500 aparatos de radio y 4 aparatos de televisión. Dada su importancia industrial y agrícola además de su no menos importante situación geográfica, Villaluenga, dado su ambiente de vida es el centro vital de la comarca de toda la Sagra.

VILLALUENGA DE LA SAGRA

Año 1.996

DATOS GENERALES.-

Municipio y villa de la provincia de Toledo, del partido judicial de Illescas, del que le separan 15 km. por carretera, dista de Madrid, 50 km., y de Toledo, 22 km.

Se encuentra enclavado en una suave vaguada entre el ferrocarril del Oeste de España y la autovía nacional *Madrid-Toledo*, distanciándole de ambas un km.

Con una altitud sobre el nivel del mar de 520 m., sobre las llanuras de la Sagra tiene una extensión superficial de 2.715 hectáreas, contando con una población de derecho de 2.630 habitantes según censo de 1 de Mayo de 1.996. Limita con los términos Municipales siguientes: Al Norte con Cedillo del Condado y Yuncler, al Sur con Magan y Villaseca, al Este con Cobeja y Pantoja y al Oeste con Cabañas, Yuncillos y Recas.

Tiene cuartel de la Guardia Civil, Casa de la Cultura y Biblioteca Municipal enclavado en un antiguo edificio del año 1.931, rehabilitado e inaugurado en el 1.996, Centro de Salud Comarcal, Polideportivo cubierto de pronta inauguración, Grupo Escolar y en fase de comienzo la construcción de un Instituto de Enseñanza Media.

El Templo Parroquial de *San Andrés Apóstol* es del año 1.590 de estilo mudéjar toledano, siglo XVI, reformado posteriormente, presenta ornamentación neoclásica en su interior.

Antiguamente existía un castillo denominado “Castillo del Águila”.

Históricamente, Villaluenga de la Sagra, en el año 1.198, se denominaba *Pegines*; tenía 1.000 habitantes y se recolectaban 35.000 fanegas de grano. En este tiempo eran señores de Pegines los Silvas, quienes cambiaron el nombre de Pegines por el de *Villa-Luenga de la Sagra*. Fue motivo de este cambio de nombre el querer

honrar y perpetuar el nombre del *Capitán Manfredo de Luengo*, que murió al frente de los suyos en duro combate con los enemigos de Paulo V. En 1.520 tomó el pueblo y el castillo el *Obispo de Zamora*. Dos años después pasó nuevamente el pueblo y el castillo a poder de los Silvas. En los últimos años perteneció a los *Condes de Montemayor*. El monte, donde aún quedaban las ruinas del hermoso castillo (denominado *castillo del Águila*), lo adquirió la compañía Asland para emplazamiento de la factoría de cemento, hoy en plena producción.

Durante la guerra de la Independencia, el pueblo se levantó en armas contra los franceses, que lucharon al mando del médico D. Juan Palarea y que desde su refugio y puesto de observación en el castillo del Águila, hostigaban a los franceses cortando sus comunicaciones entre Madrid y Toledo.

La actividad económica predominante es la industrial, existe ubicada en el municipio una gran empresa de cementos, ASLAND, S.A., una importante empresa de Cerámica y varias empresas medianas de metalurgia, carpinterías, fabricación de productos de construcción, constructores y promotores inmobiliarios. En un futuro a corto plazo se instalará una empresa de Tejas.

Según el Padrón del Impuesto de Actividades Económicas las empresas se dedican, un 70% a la Industria, un 20% al Sector Servicios, un 8% al Sector Agrícola, y un 2% a la ganadería.

Desde el punto de vista **Urbanístico**, su creciente desarrollo, por su situación geográfica entre Madrid y Toledo, hacen de esta villa uno de los puntos de expansión demográfica e industrial. Cuenta con una urbanización turística y residencial.

Desde el punto de vista **deportivo** cuenta con un magnífico Polideportivo cubierto de futura inauguración, así como un Polideportivo perteneciente a ASLAND, poseyendo piscinas, pistas de tenis, campo de fútbol, baloncesto, fútbol-sala, etc..

Contamos con varios equipos de fútbol-sala y un club de karate.

En el **aspecto cultural**, aparte de los grupos escolares, cuenta con varias asociaciones (A. de Mujeres, A. de la 3ª Edad, A. de Padres de Alumnos, A. Juvenil, y un Grupo de Coros y Danzas).

Las fiestas locales se celebran en la última semana del mes de agosto y la fiestas patronales en honor de la Santísima Virgen de la Merced se celebran el día 24 de septiembre.

El ganado es escaso, cuenta varios centenares de cabezas ovinas y un centenar de cabezas porcinas.

La caza en nuestro término está acotada, siendo muy abundante la caza de liebre, conejo y perdiz.

Nuestra gastronomía hasta hace unos años ha estado basada en las legumbres, dada su abundancia en el terreno.

La corporación municipal esta formada por 11 miembros incluyendo al Alcalde. Este con cinco concejales pertenecen al PSOE, cuatro al PP y uno a IU.

PARROQUIA DE SAN ANDRÉS APÓSTOL

DESCRIPCIÓN DEL TEMPLO PARROQUIAL: IGLESIA DE SAN ANDRÉS APÓSTOL

El templo parroquial se levanta en el Paseo del Prado nº 1 (antigua Avda. del Generalísimo); y hace esquina con la Calle de la Iglesia nº 2 (antigua Capitán Luis Blanco). Data su existencia del año **1.590**, bajo el Título de **San Andrés Apóstol**. Estilo mudéjar toledano, siglo XVI; reformado posteriormente, presenta ornamentación neoclásica en su interior. Con la adhesión de dos Capillas laterales, exteriormente tiene la forma de “Cruz latina”, no muy perfecta; la superficie total es de 650 m² y está formado por nave única, torre, dos Capillas y dependencias anexas al edificio central, como se dirá.

La planta es rectangular, con arco de triunfo que se alza airoso y magnífico. Su construcción es de ladrillo, alternando con mampostería. La decoración interior se logra por líneas arquitectónicas de su reconstrucción renacentista, con los clásicos arcos y pilastras simulados repartidos a distancias iguales; cornisamento con molduras y dentículos.

Hablan los antiguos de un artesonado originario formado por estructura de madera muy bien labrada, que por deterioro constante y arreglos desafortunados quedó como simple cubierta, oculta en su interior por la bóveda construida posteriormente. De la alta cornisa saliente del entablamento clásico, arranca la bóveda de medio cañón rebajado, como rebajados son también los arcos de cinco puntos, que la forman, con lunetos. Esta bóveda queda sujeta en su parte central superior y como colgada de cada uno de los dos maderos del cuchillo de armadura o “pares”, únicos vestigios, con el friso, del desaparecido artesonado.

En la parte noble interior, sobre el Presbiterio, se levanta una hermosa cúpula, cuyo cimborrio queda sostenido por pechinas y arcos torales. La cúpula está coronada por un cupulín sobre una pequeña linterna, que la realza y da luz.

La cubierta exterior de la nave central ha sido reconstruida modernamente con estructura metálica y enrasillado, recubiertos con cemento y teja árabe de acuerdo con el estilo del templo.

PARTES Y DEPENDENCIAS DEL TEMPLO

. NAVE

(Única), rectangular, con “Arco de Triunfo”; mide 396 m² . En su parte inferior está la , *tribuna o coro alto* con reja de hierro forjado sobre arco carpanel o disminuido; mide 45 m² . El *presbiterio* se orienta al Este, como de antiguo todos los templos cristianos e islámicos.

. CAPILLA LATERAL DERECHA

(Al Norte), llamada de Santa Lucía. Estilo neoclásico con cúpula pequeña. La superficie asimétrica, es de 25 m².

. CAPILLA LATERAL IZQUIERDA

(Al Sur), de Ntra. Sra. de la Merced, es también de estilo neoclásico con cúpula sobre arcos torales y pechinas. Conserva en su entrada fuertes rejas de hierro forjado, muy pesadas; y la ventana presenta al exterior, artística y hermosa reja, también de hierro forjado, con atributos, símbolos y heráldica del siglo XVIII. La superficie de esta capilla son 33 m² .

. BAPTISTERIO

De forma octogonal la parte interior y caras desiguales. Está instalado en la planta baja de la torre. En su centro está colocada una Pila moderna, tallada en piedra, pero sin valor artístico alguno.

TORRE

Se levanta sobre una superficie de 32 m² y mide 27 m. de altura. Puro estilo mudéjar toledano con ocho huecos para campanas. En su parte baja, como se ha dicho, alberga el Baptisterio y junto a él una *escalera*, que conduce al Coro-Tribuna y a la parte superior de la torre y entrada a bóvedas.

En el exterior de la Torre, en su cara orientada al Mediodía, hay una placa de pizarra con la siguiente inscripción: “*Siendo Cura de Villaluenga el licenciado Francisco González y Alcalde Alonso Martín Cubas se hizo esta torre. AÑO MDCXXX*”.

Igualmente, en el interior de la bóveda, sobre el lienzo enlucido de la pared Norte hay una inscripción, que habla de la antigüedad o tiempo en que fueron construidas la bóveda y cúpula de la Nave y Capilla Mayor respectivamente; la inscripción dice; “*A honra y gloria de Dios se embovedó esta iglesia, año 1.779. Siendo Cura D. Manuel Pérez Natural y Mayordomo de esta Iglesia Montano Gaga*”. Estos extremos se comprobaron con los libros Sacramentales existentes el día 28 de Agosto de 1.978.

SACRISTÍA

Adosada en su parte izquierda (Mediodía) al Presbiterio; mide 50 m². Si se construyera la nueva Sacristía en las obras de reconstrucción proyectadas, esta superficie quedaría habilitada, junto con la Capilla de Ntra. Sra. de la Merced, para capilla de invierno.

CAPILLA-TRASTERO

Situada en la parte derecha del templo (Norte), con superficie de 18 m². En el proyecto de obras de reconstrucción se proyecta aquí un vestíbulo con puerta lateral de entrada, al exterior.

PÓRTICO LATERAL DE ENTRADA

Al mediodía, cubierto, con una superficie de 41 m² , recientemente construido, queda separado de la calle y cerrado por hermosas y valiosas puertas de hierro con figuras y adornos; dos ventanas con rejas antiguas.

PÓRTICO

Protector de la Puerta principal en la fachada Oeste. Lo sostenían dos hermosas columnas de piedra; hoy solamente una está en pie por haber quedado destrozada la otra en la madrugada del día 26 de abril de 1.977 en fuerte choque de un camión no identificado. La superficie del pórtico es de 15 m² .

Anexo y rodeando el templo, existe un terreno, cercado en parte que perteneció al antiguo cementerio parroquial clausurado por causa del cólera morbo en Julio de 1.834. Con posteriores edificaciones extrañas y trazados de calles fue perdiendo metros, pero todavía se puede contabilizar buena parte de la superficie a favor de la Parroquia, según consta en el Registro de la Propiedad.

CASTILLO DEL CERRO DEL ÁGUILA

Hoy totalmente desaparecido.

El castillo del Águila, dio origen al moderno blasón municipal de Villaluenga, en cuyo sello oficial se ve un castillo sobre el que se posa un águila bicípite coronada.

Su datación es arcaica, se podría clasificar como arquitectura militar medieval tal vez del siglo XII al XIV con restauración en el siglo XV.

Tal vez su origen sea romano, utilizado por los musulmanes y restaurado por los repobladores cristianos.

Este castillo ocupaba el sur de la meseta que culmina en el cerro de ese nombre; hoy en día no existe nada, ya que se instaló en el mismo lugar una fábrica de cemento.

El mencionado castillo tenía planta triangular, la obra era de mampostería de cal y canto y alguna sillería.

En el lado norte, por ser el más débil se extendía un foso de unos 6 metros de ancho.

En la torre, a la que llamaban vulgarmente la “*cocinilla*” había una aspillera circular por abajo y prolongada por arriba.

El patio cerrado por los tres muros tenía en el centro un aljibe subterráneo abovedado.

A la existencia del Castillo ha ido unida la historia de Villaluenga.

